

Signo

de los tiempos

Moral social para el mundo de hoy



Jornada Mundial con las
personas en pobreza

Año XXXIII N. 292,
noviembre 2017, \$35.00



Jornada Mundial por los Pobres

“Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (EG, 48).

La opción preferencial por los pobres es una actitud pastoral y evangélica que pone las periferias al centro y comprende no sólo a los empobrecidos económicos, sino también a los excluidos en diferentes estructuras y sistemas económicos, políticos y sociales.

Datos oficiales recientes (CONEVAL-INEGI, julio 2017) indican que hay más de 53 millones de mexicanos en pobreza y de ellos 9.3 millones viven en pobreza extrema. Este tema debe ser visto, también, considerando la falta de políticas públicas que posibiliten salir de la pobreza a estos millones de personas. Otro factor importante a considerar es que las desigualdades en México, entre las pocas personas que mucho tienen y los millones que poco o nada tienen, se hacen cada vez más abismales.

En este contexto, el Papa Francisco ha instaurado la Jornada Mundial de los Pobres a celebrarse el penúltimo domingo del tiempo ordinario, cuyo objetivo es “en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro”.

Esta convocatoria del Papa “está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad”. Pero, indudablemente, tiene una implicación de responsabilidad más acentuada para los cristianos.

En una homilía en septiembre de 1979, Mons. Romero dijo: “Es inconcebible que se diga a alguien *cristiano* y no tome como Cristo una opción preferencial por los pobres”. No se trata, cuando asumimos la opción preferencial por los pobres, de polarizar la sociedad o la Iglesia; se trata, ante todo, de ser congruentes con el Evangelio y posibilitar que la Iglesia sea sacramento universal de salvación.

Contra esta dura realidad de millones de empobrecidos, con esta jornada debemos tomar conciencia de que la pobreza es fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada (Cfr. *Mensaje Jornada Mundial por los Pobres*, Papa Francisco, 2017).

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

- 1 Editorial**
Jornada Mundial por los Pobres
- 3 Ver-juzgar-actuar**
El Evangelio tiene rostro mexicano
Karen Castillo Mayagoitia
- 5 Opción evangélica por los pobres**
Opción por los pobres
Piero Coda
- 6 Parábola**
Del juicio final
Mateo 25, 31-46
- 7 Opción evangélica por los pobres**
La urgencia de volver a la Iglesia de los pobres
Jon Sobrino
- 12 Opción preferencial**
Los nadies
Víctor Codina
- 13 Indicadores sociales**
Pobreza en México: llueve sobre mojado
Romualdo Gallardo Carrillo
- 15 Fundador**
Gracias, don Salvador
Ana Alicia Ávila Ortega
- 16 Para recordar**
- 17 Ensayo**
Mensaje del Santo Padre Francisco.
I Jornada Mundial de los Pobres
Papa Francisco
- 23 Ver-juzgar-actuar**
Algunas enseñanzas de los sismos y huracanes
Victor Manuel Pérez Valera
- 25 Espiritualidad**
Iglesia pobre
Mons. Oscar Arnulfo Romero
- 25 Para profundizar en el tema de...**
Personas en situación de pobreza
- 26 Poesía**
Palabra de caminante
Pedro Casaldáliga
- 27 Juventudes**
Ni juventudes ni derechos dependen de un presupuesto
Mario Ulises Monroy Bersosa
- 28 Qué enseña el Magisterio de la Iglesia sobre... Personas en situación de pobreza**
Verónica Morales Gutiérrez
- 29 Testimonio**
Los jóvenes tomaron la ciudad, ojalá que no la suelten
Josué Emmanuel Suaste Vargas
- 31 Reseñas**
Para leer
- 32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio:

Emmo. Sr. Cardenal Roger Etcheagaray.

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*:

Lorenzo Servitje Sendra. †

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*:

Salvador Domínguez Reynoso. †

Presidente:

María Lucila Isabel Servitje Montull.

Vicepresidentes:

José Enrique Mendoza Delgado. Eduardo Garza Cuéllar.

Tesorero:

Sergio de Jesús Castro Toledo.

Secretario:

Manuel Gómez Díaz

Vocales:

María del Pilar Mariscal Servitje. P. J. Benjamín Fernando Bravo Pérez.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González, Rosario del Carmen Alfaro Osorio, Federico Altbach Núñez, Germán Araujo Mata, Martha Aviña Dieguez, Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León, Jesús Antonio Damián Basurto, Constantino José Antonio de Llano

Marx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia, P. Mario Ángel Flores Ramos, Raúl González Schmal, Rafael Ibarra Farfán, Conrado Antonio Larios Prado, Alejandro Ma. Latapí Díaz, Mauricio Limón Aguirre, P. Manuel Olimón Nolasco, Tomás Gabriel Reynoso Ruíz, María Eugenia Romo de Murrieta, Luis Javier Rubio Guerrero, OP Adrián Ruíz de Chávez Villafuerte, María de la Paz Sáenz de Soberón, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alatriste Hernández, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Enrique Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún, Román Uribe Michel.

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.,

a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.

Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No. (pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor (pendiente). Impresa en RRIMPRESOS Mar Mediterráneo 36

Col. Tacuba Tel: 5527 6211 y 5391 2226, este número se terminó de imprimir el 10 de noviembre de 2017, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.

Diseño e ilustración:

Minerva Lizeth Mondragón G.

Corrección de estilo:

A. Alfonso Muñoz Chávez.

Suscripciones:

martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.

Precio del ejemplar: \$ 35.00

Suscripción anual: \$ 350.00

Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00



El Evangelio tiene rostro mexicano

Karen Castillo Mayagoitia*

Ante una serie de temblores e inundaciones que están afectando seriamente a nuestro país, es impresionante leer el Evangelio y comprender cómo toma vida y se expresa en formas concretas, rostros concretos y nos muestra la presencia y fuerza de la *Ruah*. Quisiera centrarme en dos pasajes que me han ayudado a comprender la vivencia del Reino en medio de la solidaridad que se está viviendo en nuestra sociedad.

El primero, la multiplicación de los panes como milagro, donde la solidaridad hace posible una redistribución y, así, un modelo económico: “Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuelas llenas” (Mt 15, 36-37).

Los grandes sismos ocurridos los días 7 y 19 de septiembre en México han cimbrado a la sociedad; han movido sus estructuras desde los cimientos, principalmente la estructura social.

El 19 de septiembre, tan sólo unos minutos después del sismo, salimos a comprar cubetas, palas, cascos, lámparas, todo aquello que sirviera para remover escombros y rescatar a las personas que se encontraban atrapadas. Era la necesidad más urgente, la vida de muchas personas se jugaba entre los escombros y su esperanza de salir dependía de las manos solidarias, y esas manos a su vez dependían de algunas herramientas. Las ferreterías y tiendas de materiales de construcción se vaciaron y los centros de acopio se llenaron de dichas herramientas.

Al día siguiente, salimos a comprar comida para llevar a los brigadistas y damnificados, así como medicinas y material de curación para poder atender a las personas que estaban heridas; entonces, los supermercados y farmacias se vaciaron y los centros de acopio se llenaron de tal cantidad de comida que lo que se requirió eran personas que necesitaran ser alimentadas.

Después, las compras incluían otras cosas como lonas, colchones, cobijas, en fin... las necesidades son todas y la ayuda también ha sido toda.

Reflexionando en familia sobre cómo lo estamos viendo, mi hija comentaba que le sorprendía mucho ver cómo la sociedad se había desbordado para compartir; que ojalá siempre pudiéramos hacerlo y así nadie tendría hambre, nadie viviría sin techo... que los recursos son suficientes y alcanzan para todos cuando los sabemos compartir.

El texto de la multiplicación de los panes en el evangelio de Mateo utiliza la palabra ‘espuertas’, definida en el *Diccionario de la lengua española* como “cesta de esparto, palma u otra materia, con dos asas que sirve para llevar de una parte a otra escombros, tierra u otras cosas semejantes; y cuyo adverbio refiere a abundancia”.

Creo que no hay palabra que explique mejor lo sucedido, los escombros han sido llevados a otro sitio y los recursos han sido abundantes. *Se han recogido siete espuertas*, recordando que el siete en la Biblia refiere a la plenitud, a la perfección, a lo ilimitado. Diría entonces que poder recoger víveres en un albergue y llevarlos a otro, o recoger herramientas y llevarlas a otra zona, ha demostrado la perfección de dar ilimitadamente. Nuestra sociedad necesita que se distribuya la riqueza, contamos con recursos materiales y especialmente con recursos humanos; así que podremos reconstruirnos como país si continuamos llenando los canastos para que los recursos lleguen a todos.

Este milagro de la multiplicación nos ha permitido descubrir un modelo económico que no se trabaja ni desde las instancias de gobierno, ni desde los institutos de estudios económicos; un modelo que no requiere de grandes tratados o convenios internacionales para que también la distribución entre países se dé. Este modelo nace de la conciencia social, de entender y vivir la solidaridad, el destino universal de los bienes, de tener claridad en el bien común. Un modelo económico que está demostrando que los recursos para alimentarnos,

sanarnos y vestarnos son suficientes y que quiere seguir aportando para hacer también posible que la vivienda, las escuelas y los centros de salud alcancen para todas y todos.

Otro texto que sin duda ha tomado un rostro muy concreto, es éste del evangelio de Lucas: “De verdad les digo que esta viuda pobre ha echado más que nadie. Porque todos estos han echado como donativo lo que les sobra, ésta en cambio ha echado lo que necesita para vivir” (Lc 21, 3-4).

El rostro más visible ha sido el de la mujer que acompaña este texto y que, sin duda, nos conecta directamente con el texto bíblico, que nos permite entender hoy qué es entregarlo todo. Una imagen bellísima que se convierte en un espacio de reflexión y en una oportunidad de acción. Digo que es el rostro más visible porque han sido muchas las personas que han hecho lo mismo. Un ejemplo claro que se ha enfatizado en las redes es que mientras las grandes cadenas de supermercados o de materiales de construcción se vaciaban vendiéndolo todo y sin ningún descuento, muchos de los pequeños negocios regalaban todo.

Me parece que ésta es, precisamente, esa imagen del Evangelio ante la cual Jesús nos invita a ver quiénes son capaces de echar lo que necesitan para vivir. Y este gesto lo extiendo también a la actitud de los rescatistas; cuando se les advertía sobre los riesgos de estar en medio de los escombros, la respuesta fue lo que para mí es la muestra más grande de nuestra humanidad: la supervivencia no es un acto individual, sino un instinto donde es posible poner en riesgo la propia vida para salvar la del otro o la otra.

Leer los evangelios, hoy, toma otro sentido porque me ha permitido ponerle rostros, actitudes, vivencias y principalmente recuperar la esperanza escatológica donde la vida nueva depende de la *Ruah* que actúa, dinamiza y nos hace personas nuevas.

*Coordinadora del área Académica de IMDOSOC.



Opción por los pobres

Piero Coda*

Pobreza. Es la tercera palabra que brota del magisterio y del testimonio del Papa Francisco: “quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG, 197). No es apología de la miseria: es la verdad del Evangelio, la *forma Ecclesiae* (el modo de presentarse la Iglesia, *NdT*²) desde donde resplandece, viva y luminosa, la *forma Christi* (el modo de presentarse Cristo, *NdT*).

La opción por los pobres —enseñaba Juan Pablo II— es “una forma especial del primado en el ejercicio de la caridad cristiana, en que toda la Tradición de la Iglesia da su testimonio”.¹ Esta opción —subrayaba Benedicto XVI— “es implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se hizo pobre para nosotros, para enriquecernos mediante su pobreza”.²

También, en este sentido, es un signo y un mensaje preciso lo que ha transmitido en el preciso momento en que fue elegido para la cátedra de Pedro: Jorge Mario Bergoglio sintió en su corazón el llamado de asumir un nombre, Francisco. En el Concilio se había hablado de esto, con palabras de agitación (*Lumen Gentium*, 8), pero de una manera aún marginal. Pero Pablo VI, en la

Ecclesiam Suam, junto a la Caridad como cualidad específica de la Iglesia de nuestro tiempo, quiso subrayar con fuerza la Pobreza como forma de vida y testimonio.

Después del trabajo agudo de la teología de la liberación, y sobre todo y decididamente a partir de la experiencia del sufrimiento y del compartir de toda la Iglesia en América Latina —y otras, como la africana y la asiática—, el hecho del primer Papa no europeo, llegado desde “el fin del mundo”, a cincuenta años del Concilio, produce que este mensaje resuene aún más claro y fuerte.

Pero ¿de qué pobreza se trata? Fácil: de la pobreza de la Iglesia “pobre” y “de los pobres”. O sea, de la Iglesia que vive “la altísima pobreza” de corazón, de mente, de medios, que es crucifixión junto a la Cruz de su Señor: porque por Él y en Él, gracias a la mediación de la Iglesia “pobre”, en el mundo puede brotar la riqueza de la gracia de Dios. Una pobreza que es don de sí mismo, amor. Una pobreza que se vive en la vida de comunión de la Santísima Trinidad, donde —como dice Jesús— “*omnia mea tua sunt*” (“todo lo mío es tuyo”, cfr. Lc 15, 31). Una pobreza desde la cual resplandece la gloria de Dios crucificado.

1 San Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 42.

2 Benedicto XVI, Discurso en la Sesión Inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13 mayo 2007.

Más aún, se trata de una Iglesia que vive de y en esta pobreza, desapegada de toda idolátrica seguridad humana en el poder y riqueza; se trata de una Iglesia que quiere ser y se hace Iglesia “de los pobres”. O sea, que vive con ellos, por ellos, en ellos en cualquier situación en que el estigma de la pobreza (material, moral, espiritual) afecte la carne, el rostro, el corazón del hombre. Ese es el lugar de encuentro con Cristo. Ese es el lugar de la Iglesia.

También, bajo este perfil de pobreza y opción por los pobres, la conversión y la reforma (también de la Iglesia institucional, *NdT**) a partir del corazón son

llamados a involucrar los estilos de vida, las estructuras, las aspiraciones, los criterios para juzgar y los programas y proyectos de una Iglesia en misión.

*NdT: nota del traductor.

**Lic. en Filosofía, Dr. en Teología, miembro de la Pontificia Comisión Teológica Internacional. Rector del Instituto Universitario Sophia del Movimiento de los Focolares. Ejerció docencia, llegando a ser decano de la Facultad de Teología de la Universidad Lateranense de Roma y fue presidente de la Asociación de Teólogos de Italia.*

Parábola...

...del juicio final

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver”. Entonces los justos dirán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver?”. El Rey responderá: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí”. Dirá después a los que estén a la izquierda: “¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! Porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron”. Éstos preguntarán también: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?”. El Rey les responderá: “En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí”. Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.

Mateo 25, 31-46



La urgencia de volver a la Iglesia de los pobres*

Jon Sobrino

Estos días hemos reflexionado sobre el Pacto de las Catacumbas, que hace cincuenta años firmaron en este lugar alrededor de cuarenta obispos. Se comprometían personalmente a construir “una Iglesia pobre y servidora”. Así estaban recogiendo el gran deseo de Juan XXIII: que la Iglesia sea “una Iglesia de los pobres”. En el aula conciliar no prosperó la idea, pero el Pacto de las Catacumbas se convirtió en el legado *secreto* del Vaticano II.

Hoy, en esta Eucaristía, ante Dios y reunidos como su pueblo, quisiéramos comprometernos en la construcción de esa Iglesia, que es la única Iglesia de Jesús. Es la mejor manera, y en definitiva la única manera, de recordar el Pacto de las Catacumbas como es debido. Y de renovarlo con la urgencia necesaria.

Tras el pacto ha habido épocas de florecimiento eclesial, y es bueno recordarlo para tener aliento en épocas difíciles: si la gracia fue real, es que hoy también es posible. Y sigue habiendo un gran pecado, que nos urge seguir siendo responsables de erradicarlo y estar dispuestos a correr riesgos. Pecado es en nuestros días Lampedusa, los refugiados que buscan sobrevivir ante la eficaz indiferencia de Europa. Y pecado es la pederastia de sacerdotes y el carrerismo de altos eclesiásticos. Todo ello lo recuerda con vigor y rigor el Papa Francisco.

Pero es más fructífero recordar la gracia. Es más difícil porque nos exige mucho. Y es más gozoso, porque lo que ha ocurrido en estos cincuenta años sigue siendo una buena noticia. Ha ocurrido en muchos lugares, pero me comprenderán si me centro en el continente latinoamericano.

Ha habido obispos padres de la Iglesia, algunos de ellos mártires: don Helder Camara, Angelelli, don Samuel Ruiz, Leonidas Proaño, Juan Gerardi. Ha habido, menos conocidas, madres de la Iglesia, laicas y religiosas, algunas de ellas mártires. En El Salvador: María Julia Hernández, Marianella García Villa, Rufina Amaya, Silvia Arriola. Ha habido comunidades de base, así llamadas porque están en la base de la sociedad de un mundo pobre, y comunidades indígenas que luchan por sus culturas. Ha habido seminarios y universidades que enseñan y promueven la liberación de los oprimidos. Ha habido teología de la liberación y cercanía de Iglesias hermanas. Ha habido muchos mártires, mucho amor y mucha entrega. Y la Iglesia se ha parecido un poco más a Jesús.

Al firmar el Pacto de las Catacumbas, los obispos tuvieron sencillez, lucidez y decisión. Quisiera decir ahora lo que, en lo personal, más me ha impactado de lo que ayudaron a generar una corriente episcopal.



1. El ‘nosotros’ del pacto fue recogido en Medellín

En el Pacto de las Catacumbas, los obispos hablaron muy personalmente. No hablaron para enseñar a los fieles, sino para hablar unos a otros. Llegaron a formar un ‘nosotros’ existencial. Y generaron una importante corriente eclesial.

Tres años después en Medellín, los obispos dijeron: “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores—pidiéndonos— una liberación que no les llega de ninguna parte” (2). Y añaden lo que no se suele decir: “Llega también hasta nosotros las quejas de que la jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos” (2). Aclaran que a veces se confunde la apariencia con la realidad, pero reconocen que hay cosas que han contribuido a crear la imagen de una Iglesia institucional rica: los grandes edificios, las casas de párrocos y religiosos, cuando son superiores a las del barrio en que viven; los vehículos propios, a veces lujosos; la manera de vestir heredada de otras épocas...

Esclarecidas las exageraciones, y hablando en primera persona, los obispos reconocen lo que de verdad hay en las quejas: “En el contexto de pobreza y aun miseria en que vive la gran mayoría del pueblo latinoamericano, los obispos, sacerdotes y religiosos tenemos lo necesario para la vida y una cierta seguridad, mientras los pobres carecen de lo indispensable y se debaten entre la angustia y la incertidumbre” (3).

Reconocen el distanciamiento y desinterés que los pobres resienten. “No faltan casos en que los pobres sienten que sus obispos, o sus párrocos y religiosos, no se identifican realmente con ellos, con sus problemas y angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o abogan por su suerte” (3). Resuena el Papa Francisco.

Estas palabras pensadas y detalladas muestran que los obispos tomaron en serio existencialmente, como personas y como grupo, el clamor de los pobres.

Y también lo presuponen las palabras iniciales de Medellín: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (1).

El texto es de suma importancia. Al ponerlo al comienzo de todo el documento los obispos confiesan lo que está en su mente y en su corazón. Llama poderosamente la atención que, siendo un texto escrito por obispos, creyentes en Dios, amantes de Jesucristo y servidores en la Iglesia, sus primeras palabras no sean religiosas, ni bíblicas, ni dogmáticas. Son palabras sobre la realidad de este mundo; más en directo, sobre su pecado. Mencionan a quienes lo sufren, y, por implicación, a quienes lo cometen. El pecado mayor es la injusticia. Las palabras “clama al cielo” pueden ser el equivalente al término español ‘desorbitante’, pero también se pueden entender como en Éxodo 3, 9: “El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí”, dice Jahvé.

2. Mons. Romero fue fiel a los pobres hasta el martirio

El cambio de Monseñor se debió sustancialmente al asesinato de Rutilio Grande el 12 de marzo de 1977, en Aguilares. Es bien conocido. Ahora quiero recordar su total cercanía a pobres, empobrecidos y víctimas.

El 19 de junio de 1977, Monseñor volvió a Aguilares, cuando el ejército salió del pueblo tras un mes de haberlo ocupado y haber asesinado alrededor de cien campesinos. Recuerdo perfectamente cómo comenzó su

homilía: “A mí me toca ir recogiendo cadáveres”. Fue duro con los criminales y les recordó las palabras de la Escritura: “Quien a hierro mata, a hierro muere”. En el ofertorio presentó a Dios a las cuatro religiosas que se había ofrecido a sustituir a los sacerdotes expulsados de Aguilares. Y a los campesinos que, atemorizados, no habían ido al templo, pero que podían escuchar sus palabras a través de altavoces les dijo: “Ustedes son la imagen del Divino Traspasado... [Este pueblo] es la imagen de todos los pueblos que, como Aguilares, serán atravesados, serán ultrajados”.

Monseñor preparaba sus homilías pensando en el pueblo sufriente. Así lo dijo en su última homilía dominical, la víspera de ser asesinado: “Le pido al Señor durante la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir su misión”.



Y con ese pueblo se comprometió hasta el final. “Quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige”.

Monseñor tomó en serio la construcción de una iglesia, la relacionó con el pueblo crucificado. La Iglesia de Jesús es una Iglesia perseguida. En un arrebato evangélico dijo: “Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida, precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres”. Y en un arrebato mayor confesó: “Sería triste que, en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente, no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas de su pueblo”.

Monseñor fue un hombre feliz. En 1979 le dijo al comienzo de la homilía al director de una delegación de Iglesias hermanas de Estados Unidos: “Quiero que a su regreso exprese simplemente lo que ha visto y oído, y lleve el testimonio de que con este pueblo no cuesta ser buen pastor; es un pueblo que empuja a su servicio... Más que un servicio... significa para mí un deber que me llena de satisfacción”.

En el funeral que celebramos en la UCA poco después del asesinato, Ellacuría dijo en su homilía: “Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”.

3. Otro 16 de noviembre, en 1989, en El Salvador fueron asesinados seis jesuitas y dos trabajadoras de la UCA

Después de Medellín, no sólo Mons. Romero fue asesinado. Ya he mencionado al principio los nombres de hombres y mujeres mártires. También hubo niños y ancianos. Permítaseme recordar ahora a mis compañeros asesinados hace 26 años. Me han hecho pensar sobre lo que es el cristianismo, la Iglesia y la universidad. Por ser jesuitas, su recuerdo puede ayudar a los religiosos y religiosas. Y por trabajar en una universidad puede ayudar a laicos y laicas.

Iluminan el cristianismo porque reprodujeron en forma real, no intencional o devocional, la vida de Jesús. Su mirada se dirigió a los pobres reales, los que no dan la vida por supuesto y viven y mueren sometidos a la opresión del hambre, la injusticia, el desprecio,

la represión, torturas, desaparecimientos, asesinatos, muchas veces con gran crueldad. “Hicieron milagros”, poniendo ciencia, talentos, tiempo y descanso, al servicio de la verdad y de la justicia. Y “expulsaron demonios”. Ciertamente, lucharon contra los demonios de fuera, los opresores, oligarcas, gobiernos, fuerzas armadas, y de esos defendieron a los pobres. No les faltaron modelos (Rutilio Grande y Mons. Romero). Fueron fieles hasta el final, en medio de bombas y amenazas, con misericordia consecuente. Murieron como Jesús y han engrosado una nube de testigos, cristianos, sacerdotes, religiosos, también agnósticos, que han dado su vida por la justicia. Éstos son los “mártires jesuánicos”, referente esencial para los cristianos y para cualquiera que quiera vivir humana y decentemente en nuestro mundo.

Fueron fieles a su vocación y actualizaron a san Ignacio. Su tarea fue bajar de la cruz al pueblo crucificado, la liberación de la opresión, especialmente la producida por causas estructurales, y elegir el camino de la civilización de la pobreza en contra de la civilización de la riqueza, acumuladora y deshumanizante.

En este contexto, me parece oportuno recordar un hecho singular: los mártires de la UCA nunca discernieron si era voluntad de Dios quedarse en el país, con riesgos, amenazas y persecuciones, o salir del país. Creo que ni se les ocurrió. Actuaron “sin dudar ni poder dudar” (*Ejercicios de san Ignacio*, 175). Si nos preguntamos qué movía y atraía la voluntad, podemos decir que era Dios nuestro Señor comunicándose al alma. Pero creo que conocemos las realidades históricas que no les ataban al país: el sufrimiento del pueblo, la vergüenza que daba abandonar al pueblo, la fuerza cohesionante de la comunidad, el recuerdo enriquecedor de Mons. Romero, de nueve sacerdotes y cinco religiosas asesinadas, incluso el haberse acostumbrado a la persecución. Pienso que todo ello movía la voluntad e iluminaba las decisiones y el camino a seguir. Dios no actuaba a través de cualquier cosa, sino a través de las que hemos mencionado.

El padre Arrupe dijo de ellos que “éstos son los jesuitas que necesita hoy el mundo y la Iglesia. Hombres impulsados por el amor de Cristo, que sirvan a sus

hermanos sin distinción de raza o de clase. Hombres que sepan identificarse con los que sufren, vivir con ellos hasta dar la vida en su ayuda. Hombres valientes que sepan defender los derechos humanos, hasta el sacrificio de la vida, si fuera necesario” (19 de marzo de 1977, una semana después del asesinato de Rutilio Grande).

Con los jesuitas murieron asesinadas dos mujeres: Julia Elba Ramos, 42 años, cocinera de una comunidad de jóvenes jesuitas, pobre, alegre e intuitiva, y trabajadora toda su vida. Y su hija Celina, 15 años, activa, estudiante y catequista; con su novio habían pensado comprometerse en diciembre de 1989. Se quedaron a dormir en la residencia de los jesuitas, pues allí se sentían más seguras. Pero la orden fue “no dejar testigos”. En las fotos se nota el intento de Julia Elba de defender a su hija con su propio cuerpo. Son el símbolo del pueblo crucificado, inocente e indefenso.

Una última reflexión creyente. De los mártires de la UCA, unos fueron más parecidos a Mons. Romero, los jesuitas. Otros fueron más parecidos al pueblo crucificado, las dos mujeres. Mirándolos a todos ellos y ellas en su conjunto, podemos decir que con ellos y ellas Jesús y Dios pasaron por este mundo cargando con la cruz. Pero también hay que decir que, contra toda apariencia, en ellos y ellas pasó el Dios de la salvación. Así lo escribió el P. Ellacuría con rigor científico. Por mi parte, escrito: “fuera de los pobres —y de las víctimas— no hay salvación”.

4. Los mártires traen salvación

Hemos recordado a mártires. Su vida y su muerte son de gran dureza, y por eso mis palabras pueden sonar fuertes. Pero también es verdad que a ellos se dirigen las bienaventuranzas de Jesús. Y que para nosotros son —pueden ser— una bendición: nos animan a entregarnos a los demás y a tener esperanza, ánimo que no se encuentra, con esa fuerza, en ninguna otra parte, ni en la liturgia ni en la actividad de la academia.

Los seis jesuitas de la UCA cargan con nosotros y nos llevan en su fe, Julia Elba y Celina nos llevan en la suya, pero de manera distinta. Yo al menos, no puedo

entrar en su misterio. Pero Dios sí lo conoce y ellas —Dios sabe cómo— nos llevan a Dios.

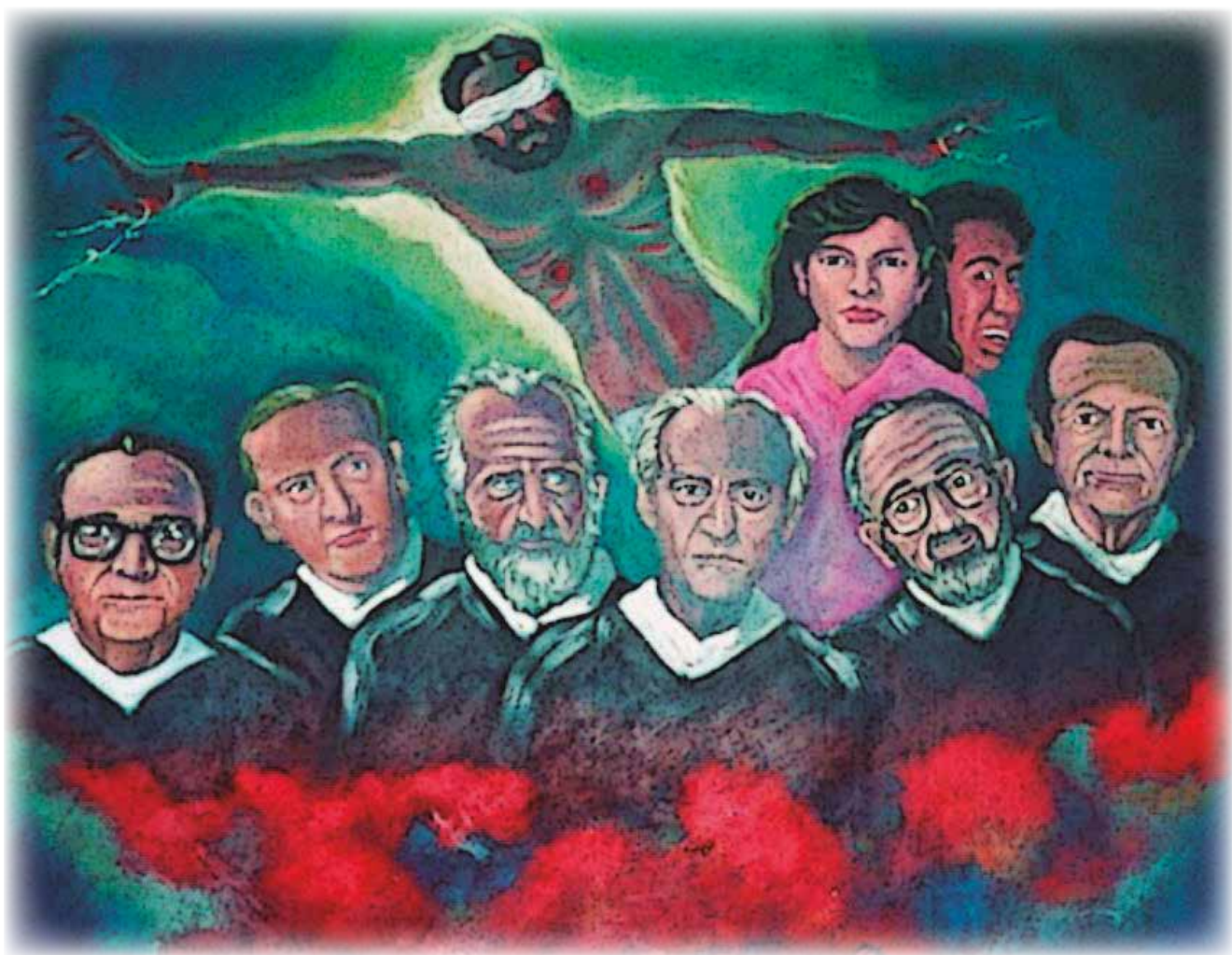
Y contra toda ciencia y prudencia, los mártires generan esperanza. Miles de campesinos pobres, con familiares muertos, se juntan la víspera del 16 de noviembre en la UCA para celebrar unos con otros, rezar y cantar. Jürgen Moltmann lo teorizó muy bien hace unos años: “no toda vida es ocasión de esperanza, pero sí lo es la vida de Jesús, quien, por amor, tomó sobre sí la cruz”.

Para terminar, quiero agradecer al Papa Francisco que se ha estado moviendo de nuevo en las catacumbas. A su modo, con humor y sencillez, con dureza y con cariño. Quiere reformar la Iglesia. Ayudémosle, no sólo aplaudamos.

A Mons. Luigi Bettazzi, un gran abrazo. Y el agradecimiento de los salvadoreños, a quienes nos ayudó en los años difíciles.

Y a los mártires, que descansen en paz. Que su paz nos transmita a los vivos la esperanza, y que su recuerdo no nos deje descansar en paz.

**Homilia de Jon Sobrino, SJ, en el marco del encuentro celebrando los 50 años del Pacto de las Catacumbas, realizado en Roma, noviembre de 2015.*





Los nadies*

Victor Codina**

El periodista y escritor uruguayo, Eduardo Galeano, escribió el poema *Los nadies*, verdadera pieza antológica de literatura crítica, accesible en la *web*, del que transcribimos un fragmento:

Los nadies: los hijos de nadie,
los dueños de nada.
Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,
rejodidos:
Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones,
sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos,
sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.
Los nadies,
que cuestan menos
que la bala que los mata.

Este poema —típico de una época en algunos aspectos ya lejana— sigue siendo actual, pues su contenido profundo sigue inspirando hoy movimientos sociales, movimientos de indignados, movimientos indígenas, movimientos feministas, de minorías sexuales, de ecologistas... e impulsa a los participantes del Foro Social Mundial a proclamar que otro mundo es posible.

Más aún, los *nadies* actualizan la tradición bíblica del Éxodo, de los profetas de Israel que denunciaban la injusticia, de las bienaventuranzas de Jesús de Nazaret,

de sus parábolas del buen samaritano, de Lázaro y el rico comilón, y del juicio final en el que Jesús se identifica con los pobres y los constituye jueces de la humanidad.

Y aunque esta tradición bíblica muchas veces fue olvidada y se exhortaba a los *nadies* a la resignación y se les consolaba con el cielo futuro, siempre se mantuvo en la Iglesia una línea profética que llamaba a los pobres “vicarios de Cristo” y que inspiró a numerosos movimientos religiosos, de mujeres y de hombres, que desde Francisco de Asís a Charles de Foucauld fueron sensibles a los pobres. Los *nadies* están presentes en la opción de la Iglesia latinoamericana por los pobres y en las teologías liberadoras. Los *nadies* subyacen en la formulación de Juan XXIII que deseaba que la Iglesia fuese, ante todo, Iglesia de los pobres, en el sueño del Papa Francisco de una Iglesia pobre y de los pobres y en su revolución de la misericordia y la ternura.

Los *nadies*, hoy, son no sólo los oprimidos, sino los excluidos, los desechables, las masas sobrantes, los emigrantes de Lampedusa, las víctimas del terrorismo yihadista, los niños muertos en Siria por armas químicas. Los *nadies* son aquellos de los que Bartolomé de las Casas decía que Dios siempre tiene memoria de ellos, son los que conmueven el corazón misericordioso del Padre, los que el Espíritu, llamado padre de los pobres, alienta en sus luchas por la vida y por un mundo mejor.

El anciano obispo poeta de Brasil, Pedro Casaldàliga, afirma que sólo hay dos absolutos: Dios y el hambre, es decir, parafraseado el poema de Eduardo Galeano, Dios y los *nadies*.

*Con permiso de *Cristianisme i Justícia*.

**Doctor en Teología.



Pobreza en México: llueve sobre mojado

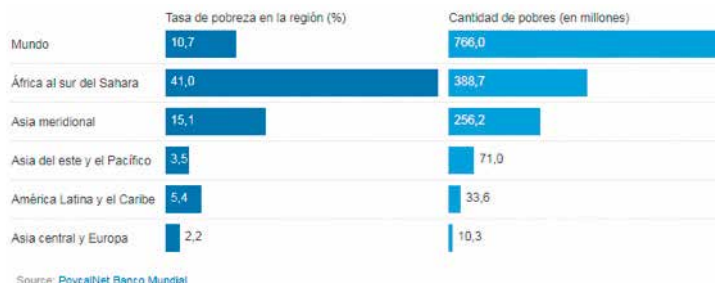
*Romualdo Gallardo Carrillo**

Después de los huracanes y sismos de agosto y septiembre, mucha gente cayó en cuenta de que nadie tiene el futuro asegurado. Es más, el futuro siempre es incierto. Sin embargo, no es lo mismo perder el patrimonio material que perder la vida, no es lo mismo que una parte de la clase media urbana haya sido afectada, y que una buena parte de la clase empobrecida de Oaxaca y Chiapas haya perdido todo.

Por lo anterior, es necesario voltear la mirada, una vez más y ante la Jornada Mundial de los Pobres convocada por el Papa Francisco, hacia los más desposeídos, ya que “el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres”. Pero, ¿cuál es la situación actual de la pobreza en el mundo?

Aunque la pobreza en pleno siglo XXI se encuentra extendida por todo el mundo (incluyendo a Estados Unidos y Europa), los 10 países más pobres se encuentran ubicados en África: la República Centroafricana, donde en los últimos años una de cada cuatro personas ha tenido que huir por causa de la guerra, entre ellos muchos niños; Burundi, donde más de 300 mil personas dependen exclusivamente de la ayuda humanitaria; la República del Congo, donde se vive una situación de emergencia humanitaria por la pobreza y la llegada de medio millón de refugiados; Liberia, donde a pesar de la situación de pobreza extrema, también ha sido el destino de miles de refugiados; Níger, el quinto país más pobre del mundo, que también ha sido invadido por refugiados; Malawi, donde más de la mitad de la población se encuentra en pobreza extrema; Mozambique, donde también han llegado miles de refugiados y se encuentra en riesgo de perder el financiamiento de ayuda humanitaria; Guinea, en donde se ha complicado la situación por la llegada de refugiados del país vecino de Mali; Eritrea, en donde desde 2012 se ha registrado un proceso de inmigración de miles de personas procedentes del Cuerno de África; Guinea Bissau, donde la situación de violencia política y pobreza ha llevado a que la mortalidad infantil antes de los 5 años llegue al 60%.

En cuanto a la distribución de la pobreza en el mundo, los últimos datos consolidados por el Banco Mundial (**Gráfica 1**) señalan que casi 11% de las personas en el mundo se encuentra en pobreza extrema, pero no hay que olvidar que éste es un promedio, que la pobreza extrema significa hambre y desamparo y que se encuentra distribuida de manera polarizada.

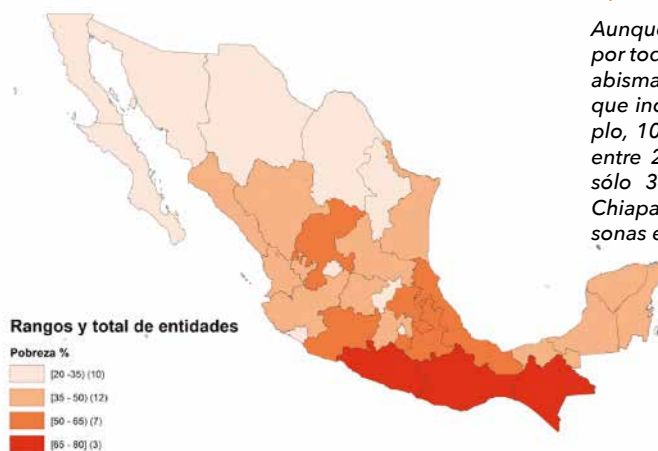


Si bien se observa que en cifras absolutas, hasta hace pocos años existían en el mundo 766 millones de personas en pobreza extrema, casi 390 millones de ellas se ubicaban en el África Subsahariana y más de 256 millones en Asia Meridional.

Por lo que respecta a nuestro país, el pasado mes de agosto el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) publicó los resultados de las últimas estimaciones de la pobreza en México para todas las entidades federativas de la República, correspondientes al año 2016.

Esta medición tomó como base la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) que realizó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) entre 2014 y 2016. De ella se desprende que aún en la actualidad los estados ubicados en el sureste mexicano son los que registran el mayor número de pobres, aunque 10 estados ubicados al norte de nuestro país también incluyen un porcentaje significativo de personas en situación de pobreza. (**Mapa 1**)

Porcentaje de la población en pobreza, según entidad federativa. Estados Unidos Mexicanos, 2014



Aunque la pobreza se encuentra extendida por todo nuestro país, existe una diferencia abismal en cuanto al porcentaje de pobres que incluye cada estado, ya que por ejemplo, 10 de los estados del norte registran entre 20 y 35% de pobres, mientras que sólo 3 del sureste (Guerrero, Oaxaca y Chiapas) registran entre 65 y 80% de personas en situación de pobreza.

Ante este panorama, debemos recordar el exhorto del Papa en el sentido de que *no amemos de palabra, sino con obras*, y debemos tomar en cuenta que estos datos son anteriores a las tragedias de los huracanes y sismos que vivimos hace poco, por lo que a la pobreza en nuestro país le ha llovido sobre mojado.

Que cada quien, desde su trinchera, cumpla con sus obligaciones; es posible, como ha quedado demostrado, que gobierno y sociedad civil en situaciones de emergencia, sin dudar, somos solidarios con los que sufren. No olvidemos que los pobres continúan siendo los más vulnerables, por lo que debemos cumplir con nuestro deber con ellos sin olvidar, desde hoy, como dice el Papa, que se debe “dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida”.

*Sociólogo, colaborador del IMDOSOC.



Gracias, don Salvador

Ana Alicia Ávila Ortega*

Líderes de ONG en México recuerdan a don Salvador Domínguez

El pasado miércoles 6 de septiembre se reunieron familiares y amigos, dirigentes de la sociedad civil en México con el fin de rendir homenaje al contador Salvador Domínguez Reynoso a un año de su deceso.

Se pudo constatar la gran herencia que nos dejó don Salvador en sus palabras claras y su deseo de unir siempre las fortalezas de las instituciones y la caridad evangélica que mueve el corazón para actuar en bien de nuestro prójimo, especialmente de quien más lo necesita.

Así, en un ambiente de familia, escuchamos los testimonios de vida que personalidades como: Javier Garibay, fundador de Proniños de la calle, IAP, y de CONCIEO a favor de niños y jóvenes; Susana Barneche, directora de Asociación Mexicana de Voluntariado (AMEVOL); Óscar Tenopala, líder de proyectos sustentables para campesinos (CEDIC); Germán Araujo, director de Unión Social de Empresarios en México. Dando marco a estas participaciones, el Lic. Gabriel Rosales Hueso, amigo de la familia Domínguez Ceballos, así como la Mtra. Lucila Servitje Montull, presidente del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

También se escuchó en este homenaje el sentido agradecimiento de la Sra. Cecilia Ceballos de Domínguez, viuda del cofundador del IMDOSOC, don Salvador Domínguez, quien confirmó el carácter y personalidad comprometida del contador Domínguez mientras se

tratara de hacer el bien a quienes lo necesitaran: “Si no era de una forma, buscaba otro camino para lograr sus objetivos en bien de los demás”, expresó conmovida aún por el recuerdo de su esposo, a un año de su fallecimiento.

Por su parte, el Lic. Javier Garibay recordó que fue el Padre Chinchachoma y don Salvador quienes le hicieron prometer la continuidad de la institución que emprendía, no sólo en sus manos, sino en nuevos líderes, y es el mismo licenciado Garibay quien compartió: “Me sentí escuchado con toda la atención y cariño por Salvador Domínguez, así como recibía a quien solicitaba de su orientación; además, aprendí de él y de Ceci, su esposa, una delicadeza en el trato respetuoso y en su fidelidad como matrimonio”.

Cuando tomó la palabra el Lic. Óscar Tenopala, sorprendió un hecho que vivieron juntos y el contador Domínguez no había comentado, cuando en una visita a comunidades rurales de Veracruz, corrieron en riesgo de perder la vida al atravesar un río caudaloso sobre troncos. La disposición para apoyar proyectos que promovían la formación empresarial de campesinos —dejando a un lado el concepto algunas veces mal entendido de ‘pobreza’—, eran iniciativas que apoyaba el contador Domínguez, independientemente de su comprometida labor en Comunicación Cristiana de Bienes (fundación que dirigía desde su creación, hace 25 años).

La presencia y palabras de don Óscar Zepeda Cosío, amigo entrañable desde hace 60 años, pudieron resaltar la calidad humana del cofundador del IMDOSOC y motivador de otras organizaciones como Fundación Fomento de Desarrollo Teresa de Jesús, que dirige la Mtra. Tere Zepeda, en la atención a personas de escasos recursos con cáncer gastrointestinal.

“Recuerdo que siendo miembros de grupo de matrimonios de Familia Educadora en la Fe, Salvador tuvo la iniciativa de compartir esta experiencia con familias sencillas y uno de los líderes que tomó el compromiso de dar continuidad de este grupo fue un maestro llamado Servando. Mi amigo Salvador era alguien profundamente humano, que contagiaba alegría”.

La maestra Lucila Servitje comentó: “Gracias a don Salvador llevamos adelante el proyecto e iniciativa de la sociedad civil Juntos contra la Pobreza, esta realidad nacional a la que don Salvador no fue ajeno. Puedo decir que don Salvador y mi papá fueron uno, en cuanto a trabajo e iniciativas que compartían por el bien de México y de la Iglesia. En el 25 aniversario de CCB y a tres días del fallecimiento de don Salvador Domínguez, mi papá asistió y habló despidiéndose de su amigo... de las últimas palabras audibles que le escuchamos”.

Como director de la Unión Social de Empresarios en México, el Lic. Germán Araujo expresó la experiencia de conocer al contador Domínguez Reynoso desde los inicios del IMDOSOC y la grata influencia que de él recibió y en el trabajo que actualmente desempeña en la USEM.

La maestra Susana Barnetche no pudo dejar de citar la importancia de la invitación que tuvo de parte de don Salvador Domínguez para dirigir la Asociación Mexicana de Voluntariado, misma que va siendo reconocida por el mismo gobierno y sociedad mexicana, luego del éxito que tuvieron el año pasado como organizadores de la Conferencia Mundial del Voluntariado 2016.

Entre los asistentes a este homenaje, tal vez no pudieron oírse ese día otras voces que desde Haití, Honduras, Cuba y Egipto seguirán teniendo los maestros y líderes de la sociedad de esos países, amigos, familiares, colaboradores a quienes el espíritu activo de don Salvador Domínguez seguramente continuará motivando en su quehacer por cumplir esa consigna aprendida de comunicar y compartir lo mejor a nuestros hermanos que por derecho lo merecen —así como lo cita la encíclica sobre el apostolado de los laicos, *Apostolicam Actuositatem*, 8—: “Para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia”.

**Colaboradora en CCB en proyecto de Haití, aprendí mucho del contador Domínguez, en su trato, calidez humana y generosidad.*

Para recordar

«Nos encontramos en nuestro viaje, así como en el lugar en el que nos detuvimos, que nos trataron con tanta confianza y la buena voluntad como si nos hubieran conocido toda su vida»

San Junípero Serra

«La literatura es mi Utopía. No hay barrera de sentidos que me pueda quitar este placer. Los libros me hablan sin impedimentos de ninguna clase»

Helen Keller

«Hay que vivir con alegría las pequeñas cosas de la vida cotidiana; no te prives de pasar un buen día»

Papa Francisco

«No basta compartir las ideas con el prójimo; se ha de compartir la vida»

Rabindranath Tagore

«El mundo entero se aparta cuando ve pasar a un hombre que sabe adónde va»

Antoine de Saint-Exupery



Mensaje del Santo Padre Francisco. I Jornada Mundial de los Pobres

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario,
19 de noviembre de 2017
No amemos de palabra, sino con obras*

1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el *discípulo amado* ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las palabras vacías presentes a menudo en nuestros labios y los hechos concretos con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad, puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Éste es, sin duda, uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como bienaventurados y herederos del Reino de los cielos (cf. Mt 5,3).

«Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello, desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6.14-17).



3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con abrazar y dar limosna a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para estar con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (Test 1-3; FF 110). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos

su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaëum, 50,3: PG 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.



4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, nn. 25-45).

Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

5. Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños

explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.



6. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

7. Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la Jornada Mundial de los Pobres, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. Gn 18, 3-5; Hb 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

8. El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El Padre nuestro es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es *nuestro*, y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.



9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta Jornada Mundial de los Pobres se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva Jornada Mundial se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.



No amemos de palabra
sino con obras
2017



Comparte con
las personas que
viven en pobreza
cualquier acción
de solidaridad.



Sienten en
tu mesa como
invitados de honor
a las personas que
viven en pobreza.



Si en nuestro
vecindario viven
pobres que solicitan
protección y ayuda
acérquemonos a ellos:
será el momento
propicio para encontrar
al Dios que
buscamos.

Invita a tu
comunidad a
organizar diversos
momentos de
encuentro y
amistad, de
solidaridad y de
ayuda concreta.



Inviten
a los pobres y
a los voluntarios que
los ayudan
a participar juntos
en la Eucaristía.



El Papa Francisco
nos pide que esta Jornada
se vuelva una tradición de
solidaridad y amor hacia
las personas que viven en
pobreza.



Algunas enseñanzas de los sismos y huracanes

Víctor Manuel Pérez Valera*

Ante las inundaciones y los sismos que recientemente han sacudido a la Ciudad de México y a varias ciudades de provincia, surgen diversas interrogantes, entre ellas algunas de tipo religioso: ¿estos acontecimientos son castigo de Dios? Antes de responsabilizar a Dios de los males físicos, debemos honradamente analizar las responsabilidades del ser humano.

Cuando el ser humano actúa irresponsablemente o utiliza mal su inteligencia o poder, él mismo puede ser el causante directo de muchos males o, al menos, puede tener un buen grado de responsabilidad. Corrupción, afán de lucro, desidia, pereza, incompetencia o descuido, son sin duda los cimientos de algunos edificios. En estos casos, dichos desastres son en parte atribuibles a los seres humanos, por ejemplo, provocamos el calentamiento global que origina numerosas catástrofes.

El misterio del sufrimiento se inserta directamente en el corazón de la experiencia humana y religiosa. Desde muy antiguo, el sufrimiento ha sido abordado desde el punto de vista de una rama de la filosofía: la teodicea, en la que el dolor humano ha llegado a ser un campo de batalla en donde se juega la existencia de Dios.

El misterio del mal no puede separarse del misterio del hombre. El hombre, según Karl Jaspers, gran filósofo existencialista, vive siempre en situaciones,

pero entre estas situaciones sobresalen, por su importancia, las *situaciones-límite*. Las situaciones-límite son aquellas circunstancias que el hombre no puede eludir y que llevan a profundizar su existencia y lo acercan a la frontera límite de la Trascendencia. A estas situaciones pertenecen el sufrimiento y el dolor en sus múltiples manifestaciones, y sobre todo la muerte. Estas situaciones hacen surgir en el hombre las preguntas más radicales, las interrogantes más profundas, que nos llevan a la búsqueda del sentido del dolor, de la muerte y de la vulnerabilidad del ser humano.

Los estudiosos de las experiencias religiosas nos hablan, sobre todo, de dos tipos de experiencias que nos aproximan a lo sagrado: de plenitud y abismales. Las experiencias de plenitud son aquellas en las que la persona se siente colmada, plena, realizada. El hombre generalmente se aproxima a lo sagrado en las experiencias de plenitud. En cambio, casi siempre llega a la experiencia de lo trascendente desde las experiencias abismales.

En las experiencias abismales el hombre se siente desamparado, desprotegido, inseguro, vulnerable. Esta sensación es contraria a la de sentirse realizado: da la impresión que el hombre cae en un abismo. Como ejemplo de este tipo de experiencias, se pone el encuentro con lo inexorable y cruel de los fenómenos naturales, como un terremoto o un huracán.

Estas experiencias negativas nos abren al sentido último de la existencia: se vislumbra algo de su significado profundo, una realidad misteriosa que nos envuelve y nos sobrepasa. Así, en la experiencia del mal, el hombre experimenta profundamente su creaturidad, su precariedad, su ser deficitario, su vulnerabilidad. Este sentimiento de humildad es un saludable antídoto del orgullo de una civilización prometeica y tecnocrática.

Ahora cobramos conciencia de que hay mucho por reconstruir, pero no debe reducirse a lo material. Todos estamos llamados a una conversión interior, a una mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás, desde una educación vial a una mayor conciencia social. Es demasiado costoso y duro el golpe que sufren nuestros conciudadanos, como para seguir viviendo sin una profunda reflexión y sin un deseo profundo de cambio de actitudes.

Estos hechos deberían ser una saludable sacudida a nuestra conciencia en múltiples aspectos. Afortunadamente, han brotado a propósito del sismo y del huracán extraordinarias actitudes humanas de heroísmo, solidaridad, fraternidad y servicio. Estas actitudes deben perdurar si queremos reconstruir un país con rostro más humano.

**Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana.*





Iglesia pobre

Beato Mons. Óscar Arnulfo Romero

Ahora la Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero. Hoy la Iglesia es pobre. Hoy la Iglesia sabe que los poderosos la rechazan, pero que la aman los que sienten en Dios su confianza...

Ésta es la Iglesia que yo quiero. Una Iglesia que no cuente con los privilegios y las valías de las cosas de la Tierra.

Una Iglesia cada vez más desligada de las cosas terrenas, humanas, para poderlas juzgar con mayor libertad desde su perspectiva del Evangelio, desde su pobreza (homilía, 28 de agosto de 1977).

Para profundizar en el tema de...

Personas en situación de pobreza

LIBROS Y ARTÍCULOS

El compromiso cristiano ante los pobres, José Antonio Pagola, México, IMDOSOC, 2004.

“Apuntes sobre ‘el Evangelio de la compasión’”, Eduardo Arens, *Páginas*, no. 243 (2016).

Fuera de los pobres no hay salvación: pequeños ensayos utópico-proféticos, Jon Sobrino, 3a ed., Madrid, Trotta, 2007.

“Iglesia servidora de los pobres en las periferias del mundo obrero”, Juan Francisco Garrido Jiménez, *Noticias obreras*, no. 1572 (2015).

La causa de los pobres, causa de Dios, Barcelona, Cristianisme i Justícia, 2015.

Optar por los pobres, Jorge Aldo Benedetti, Argentina, Santa María, 2013.

Sirvamos a Cristo en la persona de los pobres, Sergio Bernal, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 2002.

Vicarios de Cristo: los pobres en la teología y espiritualidad cristianas, México, IMDOSOC, 2010.

WEB

Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de los Pobres
<http://www.imdosoc.org/web/mensaje-del-papa-francisco-i-jornada-mundial-los-pobres/>

La Iglesia de los pobres
https://www.youtube.com/watch?v=KBQhpbuuS_s

La opción por los pobres
<https://www.mensaje.cl/la-opcion-por-los-pobres/>

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza
<http://frentealapobreza.mx/>

CEPS Cáritas
<http://www.caritasmexicana.org/>

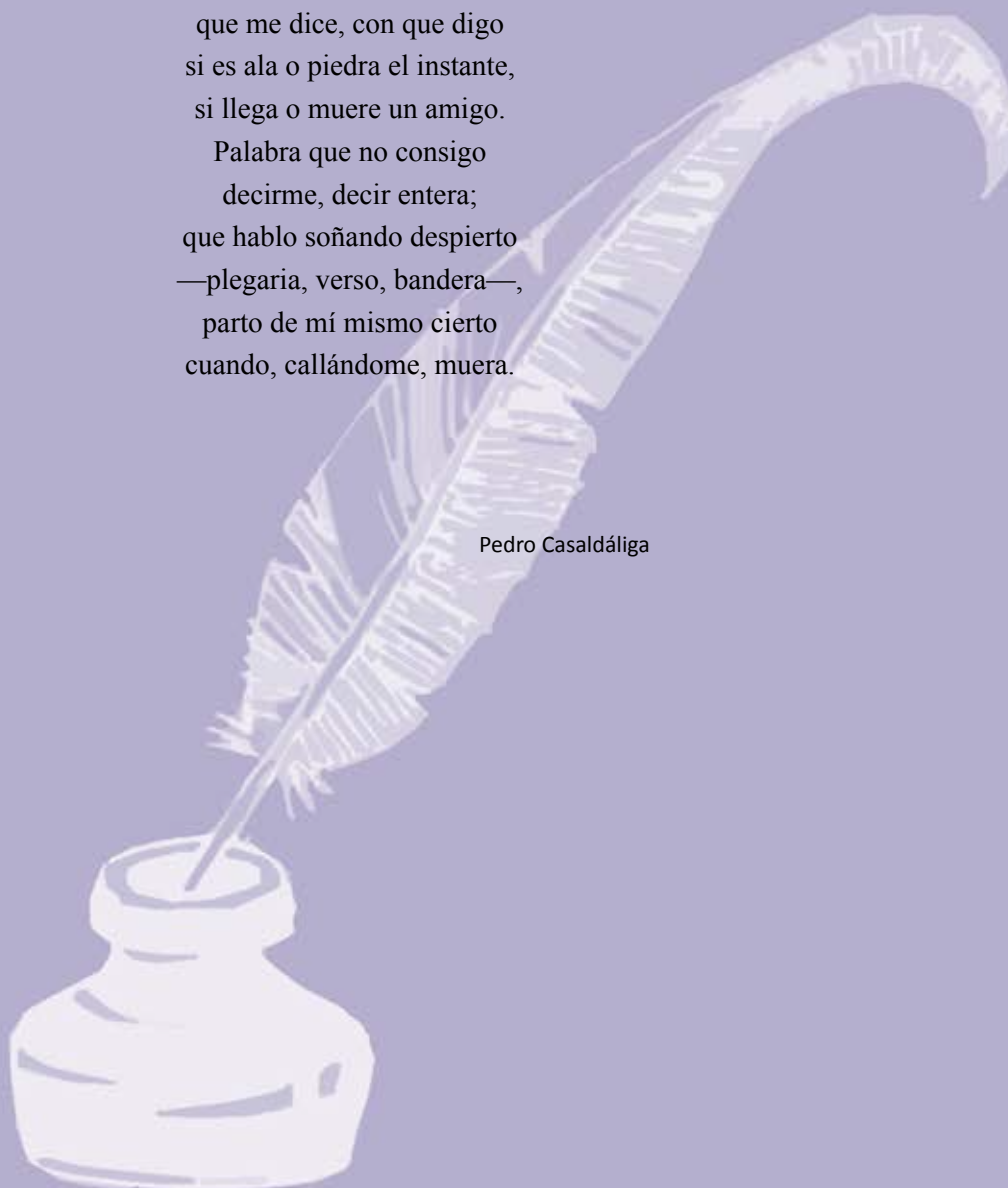
CELAM, Departamento de Justicia y Solidaridad
http://www.celam.org/dep_justicia.php

Palabra de caminante

Palabra de caminante
que me dice, con que digo
si es ala o piedra el instante,
si llega o muere un amigo.

Palabra que no consigo
decirme, decir entera;
que hablo soñando despierto
—plegaria, verso, bandera—,
parto de mí mismo cierto
cuando, callándome, muera.

Pedro Casaldáliga



Ni juventudes ni derechos dependen de un presupuesto

Mario Ulises Monroy Bersosa*



Recuerdo que para alguna entrevista me preguntaron si acompañar a niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados era difícil siendo “tan joven”; mi respuesta ante los micrófonos fue quedarme callado unos segundos y, finalmente, como si siempre hubiera sabido qué responder, contesté que no era fácil para nadie, pero mi juventud me daba cierta ventaja. Adjudicarme esa pequeña preeminencia fue irrelevante para el interlocutor, pero mencionarla fue significativo para mí. A las personas jóvenes nadie nos da ventaja, sólo la tomamos.

Es por lo anterior que desde la entrada en vigor de la Ley General de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA), a finales del 2014, también surge el problema de su aplicación, misma razón por la que el Comité de los Derechos del Niño de la Organización de Naciones Unidas, en las *Observaciones finales sobre los informes periódicos cuarto y quinto consolidados en México* del 2015, entre muchas otras preocupaciones, externa su inquietud hacia la asignación de recursos, comenzando porque la LGDNNA no incluye un análisis de gastos presupuestarios; además, entre sus recomendaciones pide la asignación de presupuestos adecuados para la garantía de los derechos, combatir la corrupción y algo que considero de suma importancia: realizar “evaluaciones de impacto sobre cómo el inte-

rés superior de la infancia es tenido en cuenta al realizar inversiones o recortes al presupuesto en cualquier sector, y que se asegure de medir el impacto de estos recortes en niñas y niños”.

No hay que ser un auditor experto para notar la austeridad con que se trabaja en la Procuraduría Federal de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (PFPPNNA), sin embargo, el Estado mexicano debe reconocer el principio de ‘progresividad de los derechos humanos’, reconocido en el artículo 1º de la Constitución, para preguntarse ¿de qué forma una reducción y/o aplicación de medidas de austeridad presupuestal violan y/o vulneran sistemática y sistémicamente los derechos de las NNA?

Por otro lado, en el caso de la NNA que se encuentran en movilidad humana no acompañada por México, la vulneración de derechos es mayor. Aunque en la LGDNNA, en su capítulo décimo noveno, trata a las NNA migrantes, es importante que se armonice con la Ley de Migración a fin de garantizar el interés superior de la niñas, niños y adolescentes en movilidad humana y en cumplimiento con los compromisos asumidos por el Estado mexicano en el Pacto Global para una Migración Segura hacia el logro de la Agenda 2030.

Por último, es importante mencionar que las instancias del gobierno mexicano siguen atacando la labor

que desde la sociedad civil organizada realizamos en pro de nuestras hermanas y hermanos migrantes; prueba de ello es que hace unos días, el Delegado Federal del Instituto Nacional de Migración en Tabasco presentó una denuncia ante la PGR contra fray Bernardo Molina Esquiliano, miembro del equipo de la Casa del Migrante y Campo de Refugiados La 72 en Tenosique, Tabasco, argumentando tráfico de personas. Si algo he aprendido a mis 22 años es que los derechos nunca se han cedido, sino que se han luchado, y para las personas jóvenes —al igual que yo— nunca nos lo han

dejado fácil. ¿Será que saben sobre esa pequeña pero significativa ventaja que significa ser joven y por eso lo hacen tan difícil?

**Fue miembro del Observatorio de Derechos Juveniles de la Ciudad de México y del equipo coordinador el Centro de Protección Internacional para Adolescentes en el Camino, extensión de Albergue para Migrantes Hermanos en el Camino, A.C.*

Qué enseña el Magisterio de la Iglesia sobre... Personas en situación de pobreza

Compilación: Verónica Morales Gutiérrez

«La lucha contra la pobreza encuentra una fuerte motivación en la opción o amor preferencial de la Iglesia por los pobres. En toda su enseñanza social, la Iglesia no se cansa de confirmar también otros principios fundamentales: primero en todos, el destino universal de los bienes. Con la constante reafirmación del principio de la solidaridad, la doctrina social insta a pasar a la acción para promover ‘el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos’» (*Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 449).

«Cristo se ha fijado particularmente en los que se encuentran al margen de la sociedad. Por este motivo, la Iglesia se inclina de un modo especial por una ‘opción a favor de los pobres’. Los pobres son con frecuencia aquellos que tienen una menor influencia en la estructuración de la sociedad y de sus propias condiciones de vida. La Iglesia está con ellos y lucha por la superación de injusticias, discriminaciones y opresiones. [...] La dedicación a los pobres no hay que hacerla mirándolos desde arriba, ya que los afectados mismos saben bien qué es lo que más necesitan; más bien hay que actuar haciéndoles partícipes de las soluciones de sus problemas» (*DOCAT*, 238).

«No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida» (Francisco, *mensaje para la I Jornada mundial de los pobres 2017*).



Los jóvenes tomaron la ciudad, ojalá que no la suelten

*Josué Emmanuel Suaste Vargas, msp^s**

Con cariño a los jóvenes de la fundación Papa Francisco Pro Felicitas, A.C., que han sido ultrajados y atemorizados por el mal de este mundo

“Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para reconocer el sufrimiento de otros; los voluntariados del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de entregar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos, para dejarse conmovir por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos. Pero también puede suceder que hayan nacido en ambientes donde la muerte, el dolor, la división han calado tan hondo que los hayan dejado medio mareados, como anestesiados: Dejen que el sufrimiento de sus hermanos los abofetee y los movilice. Ayúdenos a nosotros, los mayores, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono”.

(Francisco, 8 de septiembre de 2017)

Uno de los grandes retos de nuestra cultura actual es aminorar el exacerbado individualismo que ha generado el proceso de personalización, resultado de una sociedad postindustrial y promovido por un sistema económico basado en la visión del ser humano como un ser egoísta, competitivo, eficaz y productivo.

A nivel eclesial, venimos cargando el estigma de un fenómeno de involución reaccionario al Concilio Vaticano II; por lo cual, se ha acentuado el carácter sacramental, la piedad individual y el neoconservadurismo en el discurso religioso, mirando con sospecha el diálogo fe-política, así como el protagonismo de las comunidades eclesiales de base, acusándolas muchas veces de desvincularse de lo eclesial por promover lo social. No es extraño que la incidencia social se vea desligada de la máxima cristiana de “amar a Dios y al prójimo como a uno mismo”.

En este contexto de preguntas y reflexiones, se nos impone la desgracia. El 19 de septiembre de 2017 a las 13:14 un sismo de 7.1 grados Richter sacudió la Ciudad de México y los estados de Puebla y Morelos. Un drama nacional, debido a que días antes otro sismo había destrozado diversos municipios de Chiapas y Oaxaca. A nadie le extrañó el uso mediático que se hizo del dolor y la reacción pesimista en muchos analistas. Son momentos donde se deja ver la ya conocida crisis social y económica de este país, aunada a una serie de crisis emocionales que tardarán en repararse: brotes de ansiedad, personas que no pueden dormir, cambios de humor, entre otros. Tiempos de desolación en donde se pierde la fe en todas las certezas o se afianza la experiencia sólida de un Dios que no interviene para hacer mal al mundo, pero sí acompaña a todas las víctimas de la historia.

Es en este contexto que miles de jóvenes mexicanos han tomado las calles, improvisando brigadas, sacando de los escombros a varios miembros de generaciones anteriores que hoy, vulnerabilizados por un tejido social desgastado, han experimentado el drama de la vida rota y la pérdida en distintas dimensiones.

¿Son *cristianos anónimos* estos jóvenes? ¿Acaso la experiencia de fe eclesial es la que los motivó a la solidaridad desenfrenada y poco organizada como la de aquellas masas alimentadas por el Nazareno? ¿Hay acaso una espiritualidad secular que reta a las Iglesias y desestabiliza al *Leviatán*, que quiere meter orden apoderándose de la ayuda y controlando los albergues?

Sin pretender dar respuesta cabal y definitiva a estas cuestiones, mi experiencia de fe me dice que detrás de cualquier grito que busca levantar y levantarnos está pujante la experiencia cristiana (Lc 7, 14) y los jóvenes son sujetos y no objetos de la Iglesia (Cfr. #2 Documento preparatorio para el Sínodo. XV Asamblea General Ordinaria).

Haciendo uso de nuestro sacerdocio colectivo, tenemos la tarea de *reconstruir* —con y desde los jóvenes— una Iglesia secuestrada por príncipes acartonados en discursos arcaicos. El joven y la joven cristiana, en sus fracturas, dolores y esperanzas, son constructores de espacios del Reino de Dios para la sociedad a la que han sido enviados. ¡Jóvenes, apodérense de las iglesias como lo han hecho de otros espacios! Es momento de superar la sospecha hacia una fe activa, social, política y culturalmente.

Los jóvenes, después del sismo, nos han hecho a muchos recobrar la confianza perdida en el ser humano. Incluso, algunos se han “dejado cargar por la realidad”. Pienso específicamente en aquellos jóvenes voluntarios que fueron violentados llevando ayuda humanitaria a Tehuantepec y Juchitán —cuyo saldo fue una hermana nuestra abusada sexualmente y otros jóvenes baleados— sin que las autoridades cumplieran con su responsabilidad de protegerlos. Ella y ellos, junto con muchos jóvenes creyentes, nos enseñan a todo el colectivo eclesial “a descubrir que en el pueblo crucificado hay gracia, es decir que el pueblo crucificado carga con nosotros dándonos nuevos ojos para ver, manos nuevas para trabajar, espaldas para soportar y esperanza” (José Laguna).

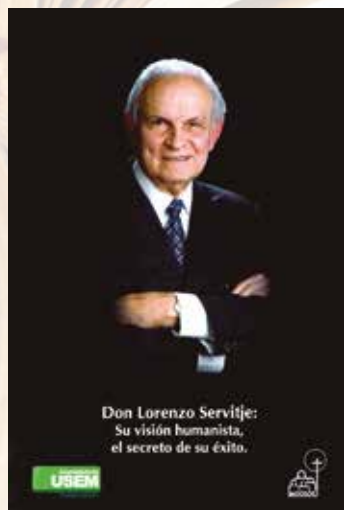
Son ellos y ellas quienes dirán a la próxima generación: “éste es el Señor nuestro Dios. Él nos guiará por siempre jamás” (Sal. 47).

**Licenciado en Filosofía y analista de temas de juventud y religión. Actualmente asesora al Apostolado de la Cruz Juvenil de la iglesia San José del Altílo y colabora en el colectivo Experiencias Solidarias, del mismo templo. Es acompañante espiritual de seminaristas de la comunidad teológica de México.*

Para leer

Don Lorenzo Servitje: su visión humanista, el secreto de su éxito

USEM-IMDOSOC, México, 2017, págs. 380.

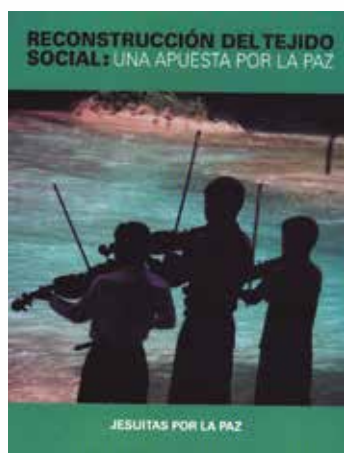


El 3 de febrero de este año regresó a la casa del Padre uno de los hombres que más enseñanzas sociales ha dejado al “mundo del trabajo”. Un hombre que supo dar testimonio de lo que es ser un empresario cristiano congruente. Un hombre humilde, sencillo, realista, visionario, con capacidad de discernimiento sobre los signos de los tiempos, un estadista que se empeñó en dignificar la vocación empresarial.

Es sabido que la función de la empresa es la producción y distribución de bienes y servicios. Don Lorenzo se empeñó en hacernos conscientes de que la contribución social de la empresa es en realidad trascendente. El objetivo de esta obra es que perduren sus reflexiones y que inspiren a las nuevas generaciones de empresarios, a los dirigentes de empresa, a los líderes sociales, y los mueva a la acción... a hacer una diferencia en este mundo.

Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz

Jesuitas por la Paz, México, 2016, págs. 244.



Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz nos ofrece catorce radiografías del mundo urbano, semiurbano, campesino e indígena. Son relatos de la vida familiar, vecinal e institucional. En ellos se descubren los procesos que, en los últimos 25 años, han herido a la nación mexicana con tantas separaciones: de unos con otros, de muchos con la tierra y con lo eterno.

La mirada contemplativa de los autores aporta elementos para comprender las causas estructurales y culturales de la crispación social y, contra todo fanatismo, alumbra propuestas realistas y esperanzadoras. Se trata de un programa de reconstrucción de tejidos sociales que tiene como ejes prioritarios la reconciliación familiar, la educación para el buen convivir, el gobierno ciudadano, la ecología integral y la economía social desde el horizonte del bien común.

DE AQUÍ y DE ALLÁ

LUCES

EDUCACIÓN PARA COMPARTIR

La organización internacional Educación para Compartir (EpC) es un movimiento iniciado en 2007 por jóvenes mexicanos con el objetivo de formar la conciencia social en los niños, con ayuda de juegos y deportes. EpC está presente en México, Estados Unidos, Argentina, Guatemala y República Dominicana. Más de 710 mil niños, educadores y tutores han sido beneficiados con los distintos programas.

DESARROLLO INTEGRAL

Proyecto Cantera es una organización mexicana sin fines de lucro que atiende la problemática de las relaciones sociales disfuncionales en niños y jóvenes. Su objetivo es fomentar el desarrollo psicosocial de niños en riesgo: sin familia o abandonados, sin escuela, explotados o víctimas de abusos. El proyecto adaptó las reglas del fútbol soccer para fomentar en los niños el desarrollo de habilidades sociales, así como recursos cognitivos y afectivos.

NIÑOS Y JÓVENES DE MEDELLÍN

Hogares San José es la obra social más antigua de Medellín, Colombia. Fundado como orfanato a principios del siglo pasado, acoge a niños y jóvenes de todo el país que no tienen un lugar donde vivir. Con el paso de los años evolucionó de orfanato a varios internados de primaria y bachillerato; también comenzó a ofrecer talleres para niños desde los 2 años de edad. Entre los internados y talleres suman cinco obras que atienden a 630 niños y jóvenes.

SOMBRAS

ÍNDICE DELICTIVO

El Semáforo Delictivo Nacional es un proyecto social ciudadano que mide el índice delictivo en México a través de denuncias ciudadanas y con la contribución de algunas autoridades. Cada mes se actualiza y, de acuerdo con el reporte de septiembre, de ocho delitos monitoreados, seis se encuentran en rojo a nivel nacional: homicidio, extorsión, robo a vehículo, robo a negocio, lesiones y violación. Secuestro y robo a casa se encuentran en amarillo.

ROHINGYAS

Los rohingyas son un grupo étnico musulmán de origen bengalí que reside en Birmania. Desde mediados del siglo XX, los rohingyas comenzaron a emigrar de Bangladesh a Birmania y con el paso del tiempo han impuesto el islam, tanto pacífica como violentamente. En respuesta, la sociedad y el gobierno birmanos los han reprimido de diversas formas, al punto que, al día de hoy, sobreviven sólo con ayuda internacional.

DESNUTRICIÓN EN NIÑOS

De acuerdo con Cáritas Venezuela, la tasa de desnutrición severa en niños menores de cinco años ha aumentado y el 60% de los 486 niños pesados y medidos por Cáritas tienen déficit nutricional. Para paliar el hambre, la Iglesia venezolana ha respondido de manera inmediata abriendo comedores comunitarios; sin embargo, los obispos venezolanos son conscientes de que es urgente resolver el problema de fondo.